

Hijos de familias afectadas por divorcio

Lo que el profesor debe saber

Jon, alumno del quinto grado, generalmente atento y responsable, últimamente entrega sus tareas incompletas y mal hechas y aparece distraído e inquieto en clase. Parece estar preocupado y ha comenzado a ignorar a sus compañeros.

Pero cuando usted le pregunta qué le preocupa, Jon baja la vista y murmura: “Nada.” Si el profesor intenta de nuevo algunos días más tarde, él huye de la sala de clases. Será encontrado más tarde en el baño, con lágrimas cayendo de sus ojos. Entonces usted le dice con amabilidad, “Jon, cuando estés dispuesto a conversar, recuerda que estoy listo para escucharte.”

“¿Cuál puede ser el problema?” se pregunta usted. *Jon es inteligente, se lleva bien con los otros alumnos y viene de una buena familia. Quizá uno de sus padres o hermanos está enfermo, aunque no se haya oído nada de eso en la iglesia. Será que existe un problema con drogas, o su mejor amigo lo abandonó? Pero esto no tiene base ninguna. Sus compañeros lo buscan para hablar con él.* La idea de divorcio no aparece en la mente. Después de todo, el padre es primer anciano de la principal iglesia del distrito, y la madre es muy activa en la iglesia y la comunidad. Jon adora a su padre, y la familia siempre parece estar feliz ayudándose unos a otros.

Después de una semana usted ve que Jon aparece cada día más miserable y triste. Usted le escribe una notita, “¿Quieres que conversemos?” Esta vez Jon se

Cuando los padres se divorcian, la mayoría de los hijos luchan con problemas emocionales que pueden acompañarlos por muchos años, a veces aún hasta la edad adulta

queda para hablar durante el recreo. Usted hace una rápida oración mental, se sienta a su lado y pone su mano sobre su hombro. “¿Puedo ayudar de alguna manera?”

“Creo que no,... pero siento que tengo que hablar con alguien,” dice, quedando luego en un largo silencio. *¿Por qué no tomé aquel curso sobre consejería? ¿Qué debo decir ahora? Me pregunto a mí mismo.* Entonces la historia comienza a ser contada poco a poco. Su padre ha abandonado el hogar y está viviendo con alguien de su oficina. Su madre llora todo el tiempo y no contesta sus preguntas, por eso no sabe exactamente qué está pasando, y ella le ha dicho que no le cuente a

nadie. “¡Pero yo necesito contárselo a alguien! Usted no va a decirle a mi madre que se lo conté, ¿verdad? ¿Qué puedo hacer para conseguir que mi padre vuelva a casa?”

Jon tiene un largo y difícil camino por delante. Su mundo está desmoronándose a su alrededor y bien puede ser que no vuelva nunca a ser lo que fue. Usted, su profesor, puede ser el único adulto en su vida que pueda proveer la estabilidad que necesita exactamente ahora. La madre está abrumada por su propia tristeza y no tiene, por lo tanto, algo para ofrecer a Jon. Sus parientes y la mayoría de los miembros de la iglesia tomarán partido por uno de los padres. Usted no puede; su responsabilidad es estar disponible para el niño.

¿Qué le espera a Jon si sus padres se divorcian? Muchos investigadores han intentado responder a esta pregunta, pero la respuesta definitiva no se ha conseguido, por lo menos en algunos aspectos. El estudio longitudinal más conocido fue realizado por Mavis Hetherington y Judith Wallerstein. Wallerstein ha publicado los resultados de su estudio de diez años después del divorcio e información sobre 15 años de seguimiento. Este artículo resume lo que consideramos lo mejor sobre el tema en varios estudios realizados.

Posibles efectos del divorcio sobre los niños

Cuando los padres se divorcian, la mayoría de los hijos luchan con proble-

Donna J. Habenicht

mas emocionales que pueden acompañar- los por muchos años, a veces aún hasta la edad adulta. No todos los niños experim- tarán cada uno de estos efectos, pero todos pasarán por algunos de ellos. Utilice esta lista de efectos potenciales para ayudar a cada niño en sus problemas, pero tenga mucho cuidado en rotular a priori a un niño cuyos padres se divorciaron.

Casi todos los niños afectados por el divorcio experimentan un profundo sentimiento de pérdida, acompañado de una frustración que puede tomar muchos años hasta que sea resuelta. La concep- ción de estos niños acerca de un mundo seguro y confiable se ha fragmentado para siempre y puede tomarles muchos años hasta que vuelvan a tener confianza.

Estos niños frecuentemente se sienten rechazados por el padre que dejó el hogar o sienten culpa de que debieron haber hecho algo malo, de lo contrario el padre no los habría dejado. Aún cuando estos adolescentes saben cognitivamente que ellos no provocaron el rechazo, deben luchar para superar tal sentimiento.

La soledad, especialmente si la familia debe mudarse a un nuevo vecindario o a una nueva escuela, puede ser un senti- miento casi insoportable para algunos niños. El estilo de vida de la familia frecuentemente cambia bruscamente porque la madre, que generalmente obtiene la custodia, tiene entradas menores por la falta del padre. En lugar de tardes libres, fines de semana con amigos y participación en deportes, el adolescente puede tener que cuidar de hermanos menores y realizar gran parte de las tareas domésticas. A menudo esto lo hace sentirse separado de amigos y del padre ausente.

La ansiedad puede fácilmente oprimir a tales niños. El futuro, que un día aparecía lleno de promesas, parece ahora incierto y sin esperanza. La ira, generalmente contra los padres, puede también apoderarse de ellos. Un niño o adolescente airado, ansioso, provocará problemas.

Los hijos de familias afectadas por el divorcio casi siempre experimentan conflicto de lealtad. Aman tanto al padre como a la madre, mientras estos se culpan el uno al otro por el rompimiento familiar. Fueron testigos de escenas horribles durante el proceso de separación y más tarde siguen en medio de discusiones en relación con la custodia y la visitación. Muchos hijos sienten que necesitan ser pacificadores y mensajeros entre sus padres.

Aún cuando los adolescentes de familias afectadas por el divorcio tienden a ser promiscuos, generalmente ellos tienen dificultades en las relaciones personales íntimas. Alumnos universita- rios, hijos de padres divorciados, a menudo expresan preocupación sobre su capacidad para mantener una relación marital amorosa y pueden interrumpir amistades con posibles compañeros.

El divorcio puede también afectar tanto la salud física y mental de los hijos, como el desempeño escolar. De acuerdo con los descubrimientos de la Investigación Nacional en los E.U.A. sobre la Salud de los Niños, realizada en 1988 (17.110 entrevistas a un grupo nacionalmente representativo de ciudadanos civiles de la población no institucionalizada), los niños son afectados negativamente por el divorcio y situación de padres solteros. Este grupo tiene generalmente índices

mucho mayores de vulnerabilidad en la salud, incluyendo riesgo de asma, dolores de cabeza y heridas. Tienen mayores probabilidades de repetir un año escolar o de ser expulsados o suspendidos de la escuela. Tienen un índice más elevado de problemas de conducta, conflictos con compañeros, retraimiento social y dependencia.

Los niños de alto riesgo son aquellos atrapados en medio de conflictos produci- dos por el divorcio. Para ellos parece que

el torbellino nunca acaba: necesitan de la protección, el apoyo y la ayuda que la escuela puede proveer.

Tareas de ajuste

Durante los primeros años, la mayor tarea emocional de estos hijos es *recono- cer la realidad del divorcio*. Esto no es fácil. Los hijos quieren reunirse a la familia y harán todo lo posible para que esto acontezca, incluyendo enfermarse (por ejemplo, teniendo un ataque de asma), o hiriéndose, o metiéndose en problemas en la escuela, con la esperanza de que los padres se unirán otra vez para ayudarlos. El divorcio puede consumir sus pensa- mientos y hacer difícil que se concentren en sus trabajos escolares. Por otra parte, algunos niños pueden considerar la escuela como un "buen" lugar donde pueden olvidar momentáneamente sus problemas, y mantener un buen desempe- ño académico. En ambos casos los niños deben llegar a reconocer que el divorcio

real- mente aconteció y que sus padres muy probablemente no van a vivir juntos otra vez.

Después de reconocer la realidad del divorcio, los niños necesitan *desconectar- se de los conflictos de sus padres y reasumir sus propias vidas*. Es cierto que esto es frecuentemente más fácil para adolescentes que para niños menores, pero todos lo necesitan. En los divorcios

con conflictos mayores el torbellino nunca termina. Todo lo que un profesor pueda hacer para ayudar a los niños a involucrarse en sus propias actividades y amistades, será de gran ayuda a corto y largo plazo.

Las otras cuatro tareas de ajuste pueden tomar años. Cada niño tendrá su propio calendario y ritmo mientras resuelve sus problemas.

Pérdida. El divorcio de los padres trae consigo grandes pérdidas, algunas de las cuales pueden aparecer después de años,

cuando parecía que los problemas estaban resueltos. Cristina, una competente y atractiva alumna universitaria lo comenta de esta manera, "Mis padres se divorciaron cuando yo tenía 18 meses. Nunca conocí a mi padre, pero sentí que mi madre y yo teníamos una relación excelente. Yo pensé que el divorcio no me había afectado. Pero ultimamente me he sentido perturbada. Estoy enojada con mis padres porque me robaron la niñez que yo merecía." Cristina estaba experimentando un "efecto adormecido" del divorcio de

sus padres - más de veinte años después de haber acontecido.

Ira y auto-culpa. La ira generalmente se asocia con el sentimiento de pérdida, como sucedió con Cristina. Ella era suficientemente madura para no auto-culparse por el divorcio, pero esto no impidió tener sentimientos de enojo. Finalmente lo que importa es que los adolescentes y jóvenes adultos aprendan a perdonar a sus padres y dejar cualquier sentimiento de auto-acusación en las manos de Dios - la única solución permanente.

Permanencia del divorcio. Reconocer que el divorcio ocurrió es una cosa, aceptar que es permanente, es otra muy diferente. Conozco muchos adultos que todavía están intentando, de alguna forma, hacer que sus padres vuelvan a vivir juntos. No han conseguido resolver sus sentimientos de pérdida y de ira. Nuestro mejor apoyo, como profesores, es oír, dar ánimo y nunca culpar.

Esperanza realista en cuanto a las relaciones. Cristina continúa diciendo, "Estoy de novia próxima a casarme, pero no me siento segura. ¿Puedo tener éxito en el casamiento? ¿O estoy condenada un día a divorciarme también? ¿Es este enojo que siento contra mis padres una señal de advertencia de que todavía no estoy preparada para el casamiento?" Desarrollar una esperanza realista en cuanto a una futura relación conyugal es la última de las tareas de ajuste en una situación de divorcio. Exige haber pasado con éxito por las tareas de ajuste anteriores. Algunas personas nunca llegan a este nivel y van de un casamiento a otro, de una relación sexual a otra, sin descubrir lo que necesitan para una relación permanente. Hay otros que consiguen llegar a ser conyuges y padres exitosos.

Las tareas de ajuste pueden repetirse en diferentes etapas del desarrollo, pero con una perspectiva diferente. Un hijo de 12 o 13 años de edad puede repentinamente pensar que el divorcio de sus padres no era bíblicamente correcto y por lo tanto ellos no se salvarán. ¿Qué dice usted, como su profesor de Biblia, cuando el hijo hace esta declaración? Usted recuerda que los padres y sus actividades eran bien conocidos en la iglesia antes del divorcio. Piense ahora en su respuesta, porque seguramente necesitará sabiduría divina para estos momentos cruciales.

Los efectos potenciales del divorcio difieren de acuerdo a la etapa de desarrollo del niño. El cuadro presentado junto a este artículo resume los problemas que

Efectos Potenciales Del Divorcio Por Edad Sobre Los Hijos

Primera infancia

- Miedo de ser abandonado por el padre o madre que mantiene la custodia -quién cuidará de mí?
- Regresión a la etapa previa del desarrollo.
- Pesadillas -quiere dormir con un adulto.
- Cambio de comportamiento en la casa, el jardín de infantes o la escuela -agresivos, inquietos, ruidosos, irritables, posesivos de los adultos, peleadores en juegos o retraídos.
- Sentimiento de culpa o auto-acusación por el divorcio.
- Preocupación de no ser amado o de no ser digno de ser amado.
- Negación de la realidad del divorcio.
- Incapacidad de confiar en los adultos o en otros niños.
- Dificultad en desarrollar adecuadamente su rol sexual.
- Sentimiento de incapacidad personal de asumir el rol inverso, como niño, usado por un adulto (padre o madre) para manejar sus frustraciones.

Segunda infancia

Primera parte de la enseñanza primaria

- Tristeza y soledad.
- Preocupación por lo material y la alimentación (ex: gula compulsiva por miedo).
- Sentimiento de culpa o auto-acusación por el divorcio.
- Aprovechamiento académico deficiente.
- Actitud negativa hacia personas en autoridad.
- Ansiedad, desasosiego, incapacidad de concentrarse, pensamientos impertinentes sobre el divorcio.
- Busca a alguien a quien culpar -

generalmente el padre con quien vive.

Segunda parte de la enseñanza primaria

- Aumento de la capacidad de comprender la dinámica de la relación conyugal de los padres.
- Sentimiento de abuso moral, culpa o turbación por causa del divorcio.
- Intenso enojo contra los dos padres.
- Mentira y robos insignificantes.
- Aislamiento, soledad y falta de auto-estima debido a incapacidad de compartir su dolor con compañeros.

Adolescencia

- Pérdida de la identidad propia debido a la preocupación por el divorcio.
- Necesidad de afecto y seguridad de su propio rol sexual, que puede llevar a relaciones sexuales prematuras.
- Comportamiento anti-social o delincuente.
- Ira intensa, mal humor, tristeza.
- Sentimientos negativos con respecto a los padres y rechazo de su rol de modelos.
- Preocupación con respecto a su propia competencia para contraer matrimonio.
- Independencia prematura, lo que puede llevarlo a perder el control de sus impulsos y eventualmente usar sustancias químicas o drogas.
- Gran ansiedad en cuanto a la capacidad de ser un cónyuge sexualmente competente en el casamiento.
- Debido a la separación familiar, acaba atrasando su entrada en la edad adulta.
- Le resulta difícil aceptar romance o sexualidad del padre o madre.

pueden ocurrir en diferentes etapas.

A pesar de que los efectos del divorcio parecen sombríos, muchos niños superan relativamente bien la separación familiar, aún cuando pueden experimentar algunos de estos efectos en diferentes momentos de su desarrollo. Algunos hijos se recuperan con más rapidez que otros. A menudo esto es así porque recibieron mayor apoyo de adultos en los momentos más críticos. Este es el trabajo que buenos profesores pueden hacer.

Como ayudar.

Nadie espera que los profesores solucionen todos los problemas de un alumno de una familia afectada por el divorcio. No son consejeros profesionales y no pueden gastar todo su tiempo en los problemas de un alumno. Pero, sin perturbar la rutina de las clases regulares, pueden hacer mucho para ayudar a tales niños a lidiar con sus propias vidas. De hecho, manteniendo una atmósfera estable previsible en la sala de clases, puede ser tranquilizante para alumnos que están en medio del caos.

Las ideas que presentamos a continuación pueden ayudar a comenzar. El Señor le dará sabiduría para las situaciones que requieren más que la simple habilidad humana.

Examine primeramente sus sentimientos personales.

No emita juicios sobre el divorcio. Evite murmuraciones. Ore porque exista un espíritu de perdón. Manténgase siempre del lado del niño, lo que significa que usted no tomará la posición del padre o la de la madre.

Si sufre porque hubo un rompimiento en su propia familia en su niñez y esos recuerdos lo persiguen, ore para liberarse de esos sentimientos. Si no lo consigue, converse con un amigo íntimo o un consejero cristiano. Es normal que este tipo de sentimientos aparezcan, pero será difícil para usted ayudar a un alumno que sufre, mientras usted mismo está sumergido en recuerdos negativos.

Cree en la escuela un ambiente estable y amante

1. Haga de la escuela un ambiente estabilizador para un niño cuya vida es caótica e incierta. Mantenga rutinas previsibles.

2. Provea una disciplina consistente, firme y amante. Tener reglas que deben ser observadas y alguien que vele por ellas y por los alumnos, provee un

ambiente seguro en momentos cuando la disciplina del hogar puede ser inexistente.

3. Incentive que el niño participe en actividades, discusiones y proyectos. Asígnelo a grupos de trabajo donde haya otros niños que simpaticen con él o que hayan tenido experiencias semejantes.

4. Haga de la escuela un lugar seguro y feliz.

5. No trate de forzar al niño a desempeñar el papel de un adulto. Nunca diga, "Ahora tu eres el hombre de la familia. Debes cuidar de tu madre y de tu hermana." Esta es una carga que ningún niño o adolescente puede llevar. Los niños necesitan saber que habrá adultos que los cuidarán. El padre y la madre pueden estar tan preocupados con sus propios sentimientos que el niño se sentirá abandonado.

Casi todos los niños afectados por el divorcio experimentan un profundo sentimiento de pérdida, acompañado de una frustración que puede tomar muchos años hasta que sea resuelta

Ayudar a los niños a lidiar con sus sentimientos

1. Asegure repetidamente al niño de que NO es responsable por el divorcio.

2. Explique que es completamente correcto amar a ambos padres, incluyendo al padrastro o madrastra tanto como a los padres biológicos, presentes o ausentes. A veces los niños se sienten culpables por querer más al padre ausente o al padrastro o madrastra, lo que no es aprobado por el padre biológico.

3. Anime a los niños a expresar sus sentimientos por medio de las artes, la música, el drama, la expresión escrita o el periodismo. Algunos niños pueden querer mantener con usted un diálogo diario acerca de sus sentimientos.

4. Observe cuidadosamente y sea un buen oyente. Note el lenguaje corporal y el comportamiento en general. Usted no puede solucionar el problema del niño, pero puede ser una persona que se interesa en él o ella. Los padres de estos niños probablemente estarán centralizados en ellos mismos durante el tumulto de la separación familiar.

5. Sea un buen guardador de secretos. Usted destruirá a ese niño si revela sus confidencias.

6. Responda con mucho cuidado a las preguntas que el alumno haga sobre el divorcio. Ore con frecuencia buscando orientación divina.

7. Si el comportamiento del alumno se deteriora bruscamente, anime al padre que tiene la custodia del niño a procurar la

ayuda de un consejero cristiano. A veces las necesidades emocionales del niño no son atendidas en medio del tumulto de los problemas de los adultos.

Provea aceptación y ayuda espiritual

Mantenga una visión optimista del futuro del niño. Provea una atmósfera cariñosa y acogedora. No sea simplista en cuanto a los efectos potenciales del divorcio. No proyecte una actitud de “más santo que tú.” En algunas iglesias una familia divorciada o en proceso de divorcio es evitada. La actitud de Dios es de una preocupación amante.

Ore con los niños acerca de sus preocupaciones. Ayúdelos a encontrar algunas promesas bíblicas claves que

Estos niños frecuentemente se sienten rechazados por el padre que dejó el hogar o sienten culpa porque debieron haber hecho algo malo, de lo contrario el padre no los habría dejado

ellos puedan reclamar. Asegure a los niños mayores y a los adolescentes que, aún cuando sus padres cometieron errores, Dios está siempre listo a perdonarlos y ayudarlos a comenzar de nuevo. No existe un problema que sea demasiado grande para Dios.

Considere las necesidades de toda la clase

1. Incluya el “problema” del niño cuyos padres se han divorciado entre las tareas de lectura, composición y discusión de todos los alumnos.

2. Enseñe los elementos y habilidades para solución de problemas.

3. Asegure a la clase que las discusiones familiares no significan que sus padres están por divorciarse. Muchos niños temen que sus padres se separen cuando ven que la familia de un amigo pasa por el divorcio.

4. Si le parece que los compañeros de clase necesitan una explicación sobre un divorcio en proceso, puede explicarles que a veces los adultos que una vez se amaron pueden no llevarse bien ya más y se separan. Esto no significa que no siguen amando a sus hijos. La familia de Jon está teniendo problemas en este momento, pero ambos padres siguen amándolo. Podemos ayudar orando por la familia de Jon.

Cuestiones prácticas y jurídicas

1. Determine quien debe recibir copia de las comunicaciones de la escuela, quien recoge el niño al fin del día de escuela, quien asiste a las reuniones de padres (ambos, separados, sólo uno), quien recibe copia del boletín de calificaciones escolares, quien es responsable por las decisiones médicas, quien debe ser llamado en caso de emergencia y con quien vive el niño. Si es necesario, pida una copia del plan o acuerdo de custodia y guarde en el archivo instrucciones relacionadas con todos los puntos mencionados más arriba. Si el padre o madre que tiene la custodia se torna hostil, pida ver la documentación legal que compruebe que el otro cónyuge no tiene derecho jurídico sobre el niño. Si usted deja salir de la escuela al niño con el padre o madre que no tiene el derecho legal sobre él o ella, usted está facilitando un “secuestro.” Asegúrese de que todos los funcionarios de la escuela conozcan estas orientaciones.

2. Hay asuntos que no tienen una clara

definición legal. Algunos padres se vuelven muy exigentes y vuelcan su frustración sobre la escuela. Hasta los expertos varían en cuanto a los esfuerzos de la escuela para mantenerse en contacto con el padre que no tiene la custodia. Su escuela debe obtener consejo legal para saber como tratar estos asuntos. Entretanto use su sentido común y consulta a su director por consejo.

3. Cuando asigne tareas para casa tenga en cuenta los arreglos residenciales del alumno. Haga que los alumnos comiencen sus tareas en la escuela y ayúdelos para organizarse. Asegúrese que los materiales necesarios estarán disponibles donde el niño está viviendo. Si el niño cambia de hogar con cierta frecuencia, sugiera que los padres consideren la conveniencia de tener dos sets de libros de texto.

4. Sea considerado con las necesidades del niño. Puede ser que el niño no tenga un lugar tranquilo para estudiar cuando está con uno de los padres. Sea flexible con los plazos de entrega, pero no permita que el alumno use el divorcio como disculpa para no entregar sus tareas. Los niños necesitan tener el orgullo que se obtiene cuando se cumple bien y puntualmente con las tareas tanto como sea posible.

El promedio de divorcios se ha estabilizado últimamente en los Estados Unidos, pero aún así un tercio de los niños que han nacido en la última década no vivirán con ambos padres, por lo menos por un tiempo antes de llegar a la edad adulta. Si bien es cierto que la mayoría de los niños de familia afectada por el divorcio vivirán con la madre, esto está cambiando y se estila más y más la custodia compartida, pues los padres están reivindicando sus derechos.

Como profesores, no podemos evitar encontrarnos con problemas de divorcio en las familias de nuestros alumnos. Vamos a encontrarlos más y más. Son la causa de preocupación de más de uno de nuestros alumnos. Es nuestro deber cristiano apoyar a los niños y adolescentes en nuestras salas de clase. Nuestra ayuda puede conseguir efectos diferentes, con un alumno a la vez.

Recientemente jubilada la Dra. Donna J. Habenicht fue profesora de Psicología Educativa y Aconsejamiento en la Escuela de Educación de la Universidad Andrews en Berrien Springs, Michigan, E.U.A.